



SORPRESAS-CHICAGO

CASI PERIÓDICO SEMANAL

Este semanario no admite suscripciones. Se venderá por calles, paseos y teatros á ocho cuartos el número. Si el sobre que aparece en la tercera plana contiene papeleta con opción á la sorpresa correspondiente ésta podrá ser recojida de la Administración dentro de un plazo de seis días. Pasado éste caduca el derecho del tenedor de la papeleta

Redacción y Administración: Alix. 82—Sampaloc.

SUMARIO

Entre número y número, por *Belial*.—Día funesto: *Yo*.—Noche buena, por *M*.—El cuadro de pintor: *Yaukeé*

ENTRE NÚMERO Y NÚMERO

Ustedes que estaban tan alegres no viéndome el pelo en dos semanitas, gracias á que *M.* y *A. D.* que me sustituyeron, muy ventajosamente por cierto, creerían indudablemente que yo me había retirado á los infiernos con Satán, mi amo, señor, dueño é impecable amigo.

Pero se han equivocado de medio á medio y, después de haber hecho una visita de cortesía á cierta diablesa que me tiene sorbidos los infernales sesos, aquí estoy ya otra vez provisto de un tizón y de un pedazo de pergamino sacado de la espalda de un escribano para escribir mis acostumbradas crónicas si ustedes no disponen otra cosa. Y aunque la dispongan.

Conque, chitito, y oíganme, si les place y no quieren ser conmigo en la desgraciada hora de su muerte.

Voy á meterme, previa su generosa vènia, en los dominios de *M.*, para felicitar á la Asociación de periodistas por su acertada elección al nombrar nueva Junta Directiva, y por su acuerdo de concurrir cueste lo que cueste á la Exposición Regional.

Parece que hay el proyecto de instalar en la Exposición un kiosco de la Prensa, elegante y artístico y de hacer una crónica diaria de ese Certámen, crónica que estará á cargo de un periodista que en el local habrá constantemente de guardia.

Dícese muchas más cosas, á cual más bonitas y atinadas.

Y ahora querida y respetable Junta, no te acuerdes de que estamos en Filipinas, ánimo y adelante porque la pátria te mira.

Y esto lo podemos casi decir nosotros, aunque seamos los *bebés* de la honrada grey periodística.

El domingo hubo solemne procesión en San Francisco, como último día de

la novena que venía celebrándose en honor de María Inmaculada.

Muy concurrida la fiesta religiosa.

En los balcones un océano de preciosidades, tanto que yo, á pesar de mi característica seriedad satánica, estuve á pique de enamorarme como un hombre cualquiera.

Y les hubiera gustado á ellas porque soy un sujeto muy cálido, en fuerza del mucho fuego que me tuesta en los dominios de Luzbel.

También el domingo por la noche Carvajal y demás compañeros dieron *El duo de la Africana*, *Arturo de Fuenrrale* y *La Mascarita* en el Zorrilla, ante escaso auditorio.

La interpretación de las obras muy aceptable.

El miércoles, el popular Valentín hizo, también en Zorrilla hábiles juegos de prestidigitación con su *sprit* de siempre.

También recitó su acostumbrado monólogo chino haciendo reír á la concurrencia.

Y cantó acompañado del instrumento de David.

Los aplausos para el beneficiado fueron muchos: tantos como los mejicanos que una buena entrada dejó en la taquilla.

Nota triste.

Para rendir un último tributo á la memoria del egrégio y sábio cardenal Fr. Zeferino Gonzalez, congregaronse en la iglesia de Santo Domingo en la mañana del juéves, autoridades, clero, prensa y pueblo, en compacta, abigarrada y respetuosa cohorte.

En el crucero de la iglesia un severo túmulo negro, cuajado de coronas, traía á la memoria el recuerdo del ilustre filósofo que mora á estas fechas en las regiones donde habita el Maravilloso Objeto de su grandiosa *Teodicea*

Ofició de Pontifical en la misa nuestro Prelado y el P. Evaristo Fernández Arias, orador sagrado de alto vuelos hizo un panegírico-necrología del difunto con la galanura de frase é inspiración

de conceptos que le es peculiar.

El telégrafo nos trajo otra vez pavorosos rumores de crisis, que se conjuró á tiempo entrando el Señor Canalejas en Hacienda.

Enviamos nuestra enhorabuena al ilustre hombre político, que tan devoto es de nuestro modesto periodiquín.

Con amabilidad que agradecemos en grado extremo, nos han enviado, como regalo de Pascuas:

El Señor D. Guillermo Baxter, dueño de *La Perfumería Moderna*, dos frascos de esencia para el pañuelo, que ignoramos que sea por estar el rótulo en francés, pero que debe de ser fragantísima y olorósísima: con superlativo y todo.

La Competidora Gaditana, tabacos y cigarrillos de su fábrica y un precioso almanaque con una andaluza que está pidiendo que la besuqueen. Los tabacos y los cigarrillos no los hemos probado todavía, pero deben de ser excelentes conocida su fábrica-madre.

Un calendario de *La Cooperativa Militar*, precioso y delicado, representando tres chiquitines adorables sobre un borriquillo. La alegoría es intencionada y propia y el almanaque está diciendo lo excelentes que son los productos de ese acreditado almacén. Estamos deseando que llegue el primero de Enero para arrancar la hoja.

Unos ceniceros de Secker superiores. Sólo por usarlos le entran á uno ganas de fumar. ¡Ah! Los ceniceros no se nos han roto todavía y juro por mi rabo, que es lo que más aprecio, que por ahora no se nos rompen.

La Malagueña, unos elegantísimos almanaques que representan uno de ellos cinco ranitas fumando picadura de la *Competidora Gaditana* y el otro una odalisca ¡ay! ¡Qué odalisca más hechicera! ¡Si pestañeara!.... Los almanaques esos están intactos todavía.

La Confitería Española, otro con una mujer encantadora, que parece una imagen de la morbidez y de la voluptuosidad.

La *Estrella del Norte* otro almanaque —cesta divino.

Otro piramidal *El 82* de Ong-Caping y dos espejos, sublimes, magníficos, el gran *París-Manila*.

Gracias mil á todos los que, á pesar de nuestra insignificancia, nos han agasajado como si fuéramos periódico hecho y derecho.

Y ya saben que tienen su casa en la calzada de Alix, núm. 82, Sampaloc.

¡Noche buena!...

Por circunstancias especiales, fiesta tan tradicional y animada debía señalarla este pobre diablo con un parchon negro, símbolo de luto.

Pero, en fin, como todo el mundo ríe y el

periodista no es á veces más que una especie de histrión obligado á contar al público cosas que le alegren el corazón, diré que en las tiendas empiezan á verse multitud de juguetes, de tantos atractivos para los chiquitines de pasos vacilantes y tan perjudiciales á las paternas bolsillos: en los almacenes de comestibles las nueces y las avellanas murmuran de las castañas metidas en sus cuévanos hasta que las ciruelas claudias les dan un pellizco amistoso. Las naranjas de China hacen el amor á las manzanas y éstas, como la de París, siembran la discordia en un ejército de granadas.

¡Chillan los pavos! ¡Vociferan esas aves

incompletas que se denominan capones! ¡Gritan como energúmenos los *bacocos*, parodias del clásico besugo! ¡Nadan las almendras en un mar nevado de lechel La ensalada rusa con todos los colores del iris se revuelve en un cachivache de loza! ¡El turron con sus mil trajes llena la boca de saliva!

Las zambombas, el rabel, la pandereta y el tambor, tañidos por infantiles manos, chillan bulliciosamente junto al legendario nacimiento.

En fin, amado lector, abur: hasta la semana próxima y que, si está de Dios, pases las Navidades hartándote de venturas.

BELIAL.

DIA FUNESTO.

Aquel día el buen Pancracio Peñalosa, que era un hombre de bonísimo humor y que no se enfadaba como no le dieran seis ó siete bofetadas seguidas en cada quijada, estaba furioso, furiosísimo.

La cosa no era para menos.

Al tomar el desayuno se había encontrado nadando sobre el café con leche un pedazo de peine de concha igual al que usaba la criada para su afeitamiento.

Llamó á la tal, Mónica de nombre y se lo dijo;



—Mire V. Mónica, á mi me gusta la limpieza sobre todo y esta casa es un mar de porquería. En el café me he encontrado hoy un pedazo de peine con incrustaciones de cosmético que supongo sea de V. No quiero que eso se repita.

—Cuidiao con el señor to y que *madama* es —murmuró con sorna la doméstica colocando su mano derecha sobre la robusta cadera del mismo lado y mirándole con ademán despreciativo. —Si yo fuera como otras, *Miste* que decirme á mi que soy súcia cuando los chorros del oro me tie en envidia.

Entre V. y la señora me van á volver loca, ¡redios! con sus cosas.

—Pero, mujer de Dios ¡Cree V. que es dispensable el convertir en tocador mi desayuno?

—Anda, anda ¡qué diría V. si fuera yo como Robustino, la criada del tocante de al lado, que el otro día puso á cocer en la sopa la peluca de D. Serapio, ese viejo que toca el trombon? ¿ó si yo fuera como Saebuta, la del tercero, que á su señorita le ha metido la mano por los ojos en diferentes ocasiones? Yo soy una malva que sí nó.

—V. lo que es una viberita con delantal. Mucho ojo con mi café con leche en adelante ó tendremos un disgusto.

—Cá, señor to, no tendremos nada.

—No me replique V. bachillera, hipopótamo femenino, pedazo de carne bautizada.

—Cuidiao con faltar, señor mio, porque si me *atufo*.

—¿Me va V. á pegar como la del tercero? Me voy porque no quiero hacer una barbaridad.

Y se marchó de allí con ademán airado, braceando mucho y rugiendo sordamente, mientras la fámula caataba despiadadamente música de la zarzuela estrenada en *Lara* la noche anterior.

La mujer de Peñalosa era muy devota del salchichon y su marido que ya tenía olvidado lo de la criada y se había puesto de buen humor, al regresar de la oficina le compró uno que muy bien pesaría libra y media.

Pero ¡oh vanalidad mujeril! aquel día á Tecla no le apetecía el embutido.

Por más que insistió Pancracio nada, ella siguió erre que erre.

Furioso el consorte llegó al paroxismo de la cólera, la convirtió en cabalgadura, montó en ella, é iracundo sacudió á su mujer varios pescozones diciéndole al mismo tiempo.

—¡Toma, para que digas que no te gusta el salchichon que te trae tu marido!...



Avido de encontrar un hogar amigo en que poder depositar sus penas Pancracio se dirigió á casa de los Sres. de Cucurucho. También allí encontró un obstáculo.

Sus íntimos no pudieron recibirle á causa de hallarse reunidos misteriosamente en aquel entonces



con Saturnino Tirabuzon que había ido á pedir la blanca y escualida mano de la niña de la casa.

El desgraciado Peñalosa no queriendo sorprender secretos de familia se retiró prudentemente acompañado del salchichon.

Pero estaba tan hondamente impresionado por el disgusto que había tenido con su costilla que en vez de cojer su sombrero agarró, la castora de Tirabuzon y con ella salió á la calle cuando precisamente



caía un aguacero de padre y muy señor mio, que puso como nuevecita á la bimba agena.

Se deshizo el enredo retrocediendo Peñalosa en su camino é introduciéndose sigilosamente en

essa del matrimonio Cucurucho, donde recogió su montera, abandonando la del prometido de la hija de sus amigos.

¡Pobrecita! Quedó toda húmeda.

La castora.

Cuando nuestro hombre salió á la calle había, por fortuna, acabado de llover; pero sus desventuras no habían terminado, por que en el mismo momento en que ponía en la calle su pié izquierdo un caballero que pasaba por allí le plantó en el mismo, á manera de banlerilla, su paraguas.



Su ánimo—el de Peñalosa—que ya estaba bastante irritado le hizo proferir una barbaridad á que contestó el otro con un denuesto, seguido de un insulto de Peñalosa y de una bofetada del transeunte.

La sopapina fué soberana y grandiosa por ambas partes, sacando el ofendido bastante maltratado el salchichon que destinaba á su esposa, y la cara toda enrojecida como si padeciera de erisipela.

Cuando regresó á su domicilio el infeliz su mujer que se hallaba llorosa y compungida le bismó las contusiones cariñosamente y le tiró con mucho amor de las orejas: este le consoló por completo de sus penas.

Para colmar su dicha la misma Mónica se llegó hasta él y le pidió perdón por aquello del peine y del cosmético, de la siguiente delicada manera:

—Señorito, no se enfade V. conmigo por lo de antes: en lo sucesivo todo lo más que puede V. encontrar es un pelo ó alguna mosca en la ensalada; pero, de ahí no pasa. Se lo aseguro por estas que son cruces.

Y poniendo los dedos de una manera muy rasa se los besó.

(Dibujos de CILLA.)

YO.

NOCHE-BUENA

Allá muy léjos, por do el sol se pone,
Cuando la noche sus tieieblas tieada,
Cuando las voces y el bulicio anuncien
que el pueblo de Madrid está de fiesta,

Cuando el eco de báquicos cantares
Resuene por las calles y plazuelas
y el son de las zambombas y tambores
Al vecino pacífico ensordezcan.

¡En cuántos pechos se ahogará un sollozo!
¡De cuántos labios brotará una queja,
Al recuerdo de un hijo ó de un hermano
que sufre, acaso, en apartadas terras!

¡Con qué amargura mirarán el sitio
que ocupaba otros años en la mesa
y al verlo triste, solitario, frio,
Al mantel inclinando la cabeza,

De cuántos ojos brotará una lágrima,
que en vano ocultar quiere la vergüenza,
y silenciosa, apresurada corre,
A humedecer la blanca servilleta.

Mientras el labio finge una sonrisa
Buscando una palabra bullanguera
que evite se convierta en *Noche-Triste*,
lo que llamar no pueden *Noche-Buena*.

M.

EL CUADRO DEL PINTOR

Qué luna de miel mas desprovista de
poesía. Dos meses llevan de matrimonio
Cárlos y Carmela, y en su pobre choza
no tenían un céntimo con que mandar á la
plaza al día siguiente.

De nada había servido los consejos
repetidos de los padres de Carmela, á fin

de persuadir á ésta de lo poco benefi-
ciosa que resultaba su unión con Cárlos:
todo había sido inútil pues que Carmela,
tenia un amor profundo para con Cárlos,
como se decía: «No me importa la posición
actual de mi marido: algún día ganará
fama, y entonces se acabarán las miserias»

Verdaderamente el firmamento de la
felicidad de los nuevos esposos, no se pre-
sentaba todo lo limpio y sereno que ellos
hubieran querido: la carencia de metálico
aparecía como amenazadora nube sobre
las cabezas de aquellos desgraciados.

Cárlos cifraba su porvenir en los pinceles
tenía rasgos de verdadero artista en sus
obras, iba adquiriendo nombre entre los
amadores del devino arte de Apeles, pero
necesitaba tiempo y estudio para acabar
de perfeccionar su escuela.

El quería retratar en el lienzo una idean
que desde hacía algún tiempo tenia precon-
cebida; esperaba en ella un verdadero tri-
unfo si lograba expresarla con los colo-
res que su imaginación fascinada se la pre-
sentaba, pero ¡vano empeño! en cuanto
apoyaba el pincel sobre el lienzo y deli-
aba los principales rasgos de la obra
borraba enseguida lo trazado por no ser
aquella copia exacta de su idea: de nuevo
tornaba con igual, calor á su tarea y
de nuevo la abandonaba, persuadido
de que la inspiración y el génio no ha-
bian simpatizado todo lo que fuera neces-
ario con él.

su esposa le animaba en su difícil tarea,
le indicaba situaciones, líneas, conjuntos
que atolonbraban al pobre Carlos, pues
no podía comprender que su mujer, que
desconocía completamente la pintura,
diera detalles propios de un maestro.

Dispuesto á hacer el último esfuerzo

cojio de nuevo la paleta y los pinceles y
como un loco comenzo su inturumpida
tarea. Sus ojos parecian dos fosforescentes
lucos, su cabello, completamente desgre-
ñado, daba al rostro un caracter especia
á aquel hombre parecía un loco.

Tado fué inútil, la obra no salió á
manera de su deseo, aquellas figuras para
las cuales quería él arroganciá y valentía,
resultaban anémicas, pobres; allí no se re-
velaba el arte, la inspiración era obra mas
bien de un modesto principiante. Lanzo
con furia los pinceles tiró la paleta y in-
despedirse de su esposa, bajó presipilada-
mente la escalera, necesitaba aire que res-
pirar, llevaba en su cerebro la apoplegiá
del arte, la exuberanciá del génio, mez-
clado toda con la impotencia del hombre.

Trabaja con ahinco, el cuadro avanza
prodigiosamente, su conjunto resulta una
verdadera obra de parte, pero no es Cár-
los quién esta vez impulsa valerosamente
los pinceles, no; Carmela ocupa su sitio;
Carmela que tenía oculto á su esposo que
ella también pintaba, que era una maes-
tra, que poseía inspiración, y valentía
en los tintes, y corrección en las líneas.

Comprendiendo la idea de Cárlos, se
había puesto á acabar el cuadro para dar
una sorpresa á su marido, y había to-
mado con tanto empeño su cometido, se
había empapado también de las ideas
que bullían en el cerebro de su amante
compañero que verdaderamente no po-
día pedirse más.

La obra quedaba terminada: un lijero
velo de batista la cubría; el efecto iba
á ser asombroso para el pobre Cárlos.

YANKÉE



ANUNCIOS

MÁQUINAS SINGER

10 REALES SEMANALES

9-ESCOLTA-9

TABAQUERIA NACIONAL

--) ESCOLTA (--)

EXPENDEDURÍA OFICIAL DE BILLETES DE LA LOTEÍA
CASA DE CAMBIO

Tabacos y cigarrillos de las mejores fábricas.

Bebidas y refrescos de todas clases

TABAQUERÍA NACIONAL

ESCOLTA

Fábrica de Cerveza de S. Miguel

Con real privilegio por 20 años

CLASES:

LAGER Y DOBLE-BOCK

Se vende al grifo y al detall en la Cervecería, Escolta
núm. 12.

Tambien se halla de venta, en cajas y botellas, en todos
los Almacenes de vinos y comestibles de esta capital. Los pe-
didos pueden dirigirse á la fábrica

6-S. Miguel-6

CERVECERÍA X.

ESCOLTA

INTERESANTE.

LA COMPETIDORA GADITANA

Deseosa de que el inteligente público que fuma los acreditados
cigarrillos *Chorritos de Gamú* con el verdadero y
único *Papel Pectoral* no se deje engañar por las falsi-
ficaciones, expenderá en lo sucesivo los mismos en cajetillas
con elegantísimas cubiertas de FINÍSIMO CROMO con la marca
de la fábrica y los correspondientes sellos por contramarca en
el cierre de aquellos.

El lema de **LA COMPETIDORA GADITANA**, sigue
siendo siempre: *Todo bueno, todo superior, todo de primera
y todo para el que la favorece.*

FABRICA.—NORIA 9.

EXCELENTES VINOS DE JEREZ

ARANDA Y NAVARRO

CÁDIZ

Unico receptor en Filipinas.

MIGUEL R. SERRANO.

S. VICENTE, 23.